

Se hicieron en total 141 visitas a domicilio y 184 en el Dispensario.

En cuanto al estado sanitario del Departamento, aparte de la pequeña epidemia de varicela, en Solís, de que ya di cuenta, es inmejorable.

SAN JOSÉ

Enero de 1915.— Se han denunciado a esta Inspección 6 casos de tuberculosis pulmonar, practicándose 9 desinfecciones (7 periódicas y 2 terminales).

Se prestó asistencia médica gratuita a 103 enfermos menesterosos, a los que se le practicaron 196 visitas en el consultorio y 80 a domicilio; de estos enfermos fueron hospitalizados 3 y fallecieron 10.

Las defunciones ocurridas en el Departamento durante el mencionado mes, fueron 44, correspondiendo 34 de éstas a la ciudad y las restantes a las diferentes secciones del Departamento.

Las afecciones que arrojaron mayor coeficiente sobre la mortalidad total fueron: la gastroenteritis, que aparece con 6 casos; la tuberculosis pulmonar, con 2; la meningitis, con 2, y el cáncer del estómago, con 1.

En el Servicio Sanitario de la Prostitución fueron inspeccionadas 25 inscriptas en el Dispensario y 5 en sus respectivos domicilios, habiéndoseles practicado a las primeras 172 visitas y 40 a las segundas; se hospitalizaron 2.

Necrológicas

† Doctor Juan F. Miquelarena

El día 9 del corriente falleció inesperadamente en esta Capital, el doctor Juan F. Miquelarena, que días antes había llegado del Salto, ciudad de su residencia, con objeto de consultar la opinión de algunos de nuestros clínicos eminentes, acerca de la dolencia que desde pocos meses antes le aquejaba.

Inició sus estudios el doctor Miquelarena en el año 1898, en el que rindió examen de ingreso en el Instituto Politécnico

del Salto, obteniendo la más alta clasificación. Cursó brillantemente sus estudios en dicho Establecimiento, graduándose de Bachiller en el año 1904. En ese mismo año, y con motivo de la guerra civil, movido por fuerte inclinación a su futura carrera, desempeñó las tareas de Practicante en el Hospital de Sangre que se instaló en aquella ciudad.



Ingresó en 1905 en nuestra Facultad de Medicina, terminando sus estudios en el año 1910, a los 24 años de edad. Como estudiante de Medicina se distinguió en las aulas y en las clínicas, habiendo obtenido siempre en sus exámenes clasificaciones altas; ocupó primeramente el puesto de Practicante Externo en el Hospital de Caridad y más tarde el de Practicante Interno en el Hospital Militar. Durante esos años de estudios fué nombrado en distintas ocasiones para integrar tribunales examinadores de la Facultad de Enseñanza Secundaria.

Una vez terminada su carrera, fué a establecerse en el Salto, su ciudad natal, y allí poco tiempo después llegó a ocupar por sus méritos y cualidades sobresalientes, un puesto de primera fila en el Cuerpo Médico y en el seno de aquella muy culta sociedad.

Organizada la Asistencia Pública Nacional, fué designado Médico adjunto del Hospital local, cargo que desempeñó con la mayor asiduidad.

Recientemente, poco más de un año, quizás, el doctor Miquelarena había formado su hogar...

En las primeras horas de la mañana siguiente en que ocurrió el fallecimiento del doctor Miquelarena, fueron trasladados sus restos en tren expreso, de Montevideo a la Capital del Salto. El acto de su sepelio revistió los caracteres de una imponente manifestación de duelo. Depositado el ataúd en una espléndida carroza, llevaban los cordones los doctores Amorín, Chiazzaro, Sosa, Olarreaga, Cuenca y Lamas y Bilbao.

En el acto de la inhumación, el doctor Sosa pronunció en nombre del Cuerpo Médico, las sentidas palabras que publicamos más abajo.

La prensa de esta Capital y la de aquella ciudad dedicó a su memoria frases llenas de sentimientos.

—Sumamente estudioso e inteligente, este distinguido facultativo gozaba ya de excelente reputación en el Salto, donde tuvimos oportunidad de recoger las más favorables apreciaciones referentes a su brillante preparación científica, a sus bellas prendas de carácter y profundas simpatías que todos tenían para con él. Nos sentimos, pues, hoy, hondamente contristados al cumplir la penosa misión de dar la despedida en estas líneas, a este joven e inteligente colega a quien profesábamos afectuosa y sincera estima.

En nombre de la Dirección de esta Revista nos asociamos íntimamente a las sentidas demostraciones de condolencia a que ha dado lugar la pérdida de este querido colega.

J. ETCHEPARE.

Discurso pronunciado por el doctor Prudencio Sosa en el acto de la inhumación de los restos del doctor Miquelarena.

Señores:

Con hondo pesar recibimos anoche la noticia fatal: "el amigo sincero y bueno, el colega querido, ha muerto".

El Salto, al despertar hoy, habrá sentido una sacudida violenta al saber que uno de sus hijos predilectos, el médico bondadoso e inteligente que llevara su ciencia y sus pala-

bras de consuelo a la cabecera del enfermo, había caído; y tanto más cuanto esperaba una reacción favorable del mal que lo aquejaba, según las noticias de Montevideo.

Para nosotros, tus colegas, no es desde hoy que te lloramos; nuestro pesar profundo data de meses, desde que presagiamos el terrible mal; cuando la ciencia era impotente, cuando no nos quedaba siquiera el consuelo de alentarte, en tus horas tristes, con palabras que creen los profanos, porque eras médico y tenías la percepción clara de la enfermedad que te minaba.

Joven lleno de energías, con una esposa que te adoraba; la suerte adversa se ha ensañado contigo, te ha mostrado el Paraíso y te ha hundido de pronto en el Infierno de esta tierra, porque en el Infierno has vivido últimamente; en dos palabras, lo has resumido: Hace unos meses, al saludarte con el trivial “¿Cómo te va?”... “Mirando vivir” me decías, y era la realidad.

El cuerpo médico del Salto, deposita en la tumba, tan prematuramente abierta, del querido inolvidable colega y compañero, la flor del recuerdo.

Adiós, Juan.

Alfredo Carbajal

Vencido por un mal tenaz, dejó de existir el día 20 de febrero del corriente año este apreciable farmacéutico.

Era uno de los elementos más jóvenes egresados de la Facultad en estos últimos años; y del cual por su inteligencia clara y su contracción al estudio, mucho podía esperarse si el destino no hubiera puesto término tan pronto a su actuación.

Terminó su carrera en diciembre de 1911, dejando bien sentada su reputación de estudioso, habiéndose destacado en todos los años por sus condiciones intelectuales.

Siendo aún estudiante fué nombrado ayudante de Física Farmacéutica, puesto que abandonó al terminar sus estudios, por haberse hecho cargo de la dirección técnica de una farmacia en la campaña. Inscribió su título en el Consejo Nacional de Higiene en julio de 1912, no alcanzando a ejercer ni tres años en la profesión que tantos sacrificios le exigió, y de la cual solamente había recibido la esperanza de compensarlos, cuando llegó el fin inesperado de su vida.

Actualmente ocupaba el cargo de ayudante químico en el Instituto de Química Industrial, donde también supo distinguirse en el corto tiempo que estuvo trabajando en colaboración de su digno Director, de quien merecía el mayor aprecio.

Antonio S. Cloud

El 27 de febrero del corriente año falleció repentinamente este farmacéutico, también muy joven aún, y que había terminado sus estudios en diciembre de 1911, e inscripto su título en el Consejo Nacional de Higiene en enero de 1912.

Apenas se había iniciado en su carrera, como el que fué su compañero Carbajal, cuando su existencia fué tronchada en forma tan brusca, cerrando para siempre el lugar que había conquistado dentro de las filas de sus colegas, donde gozaba de justa estima.

Ocupaba el cargo de auxiliar de Farmacia Química y el de ayudante químico en la Oficina Municipal de Análisis; poniendo de manifiesto en el desempeño de esos puestos las condiciones intelectuales que manifestara en su vida de estudiante.

Raimundo G. Montes

De la ciudad del Durazno nos llegó la triste nueva del fallecimiento del apreciado farmacéutico cuyo nombre encabeza estas líneas.

Era natural de España, y recibió en ésta, en el año 1877, su título de profesor de Farmacia, por el cual se le autorizó para ejercer la profesión de tal.

Radicado desde muchos años en el Durazno, donde estaba extensamente vinculado y en el seno de cuya sociedad era muy querido por todas sus condiciones personales, desempeño además de sus funciones de farmacéutico, el cargo de Vicecónsul de España.

La muerte de estos colegas ha repercutido amargamente entre los que fueron sus compañeros, y su desaparición no puede recordarse sin sentir sobre cogerse el ánimo por una sensación de dolor intenso.

Haya paz en sus tumbas y resignación en sus deudos.

E. TOBLER.